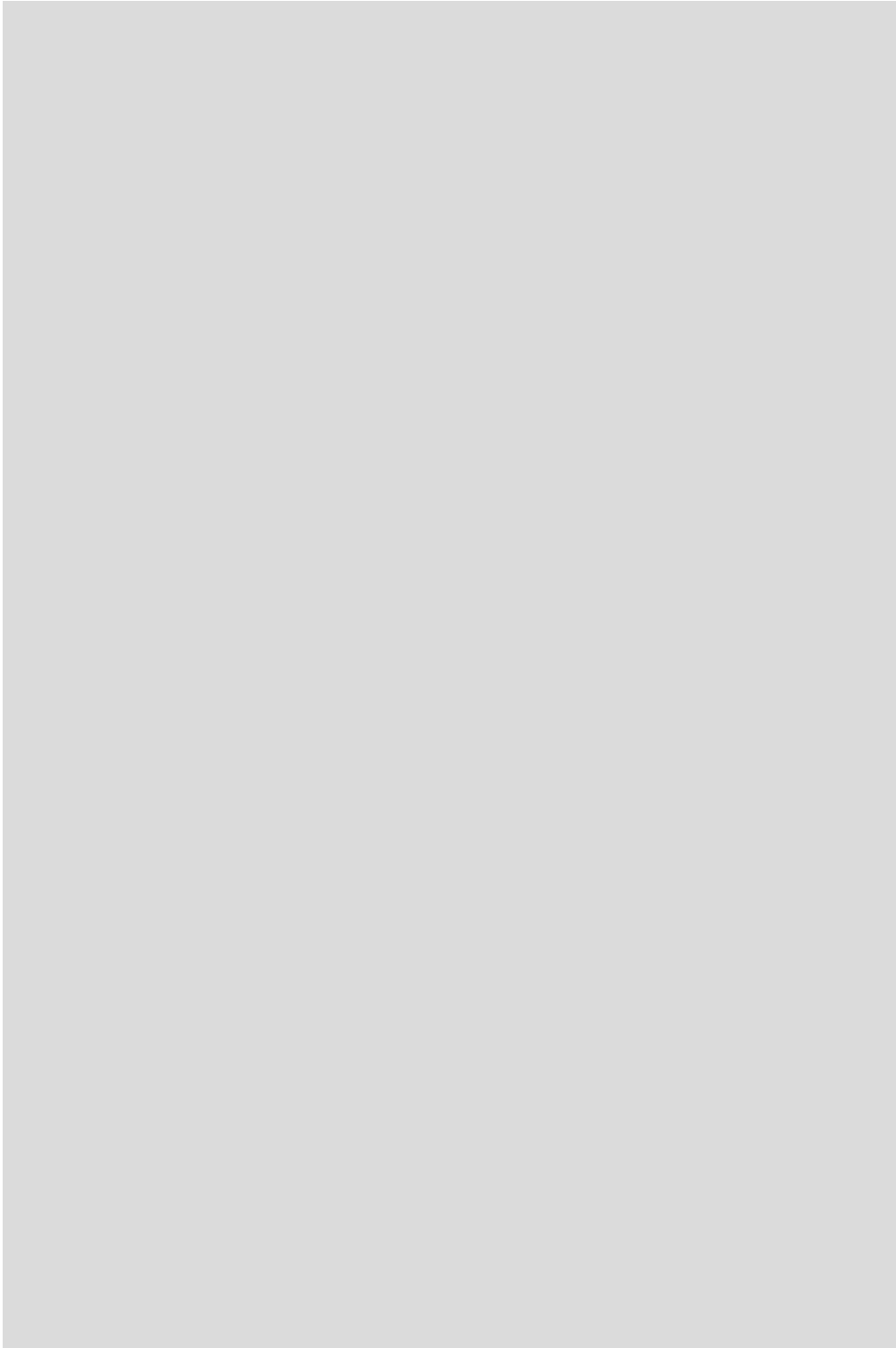


A Dios... ¡Oh Dios!

A. Glez



Capítulo 1

Escucho su reír

Percibo su sonrisa embustera

Me contagia de ella.

Víctima me elige cuando de complicidad son mis deseos.

Se complace en su eterna broma

Arbitrando se impone como juzgador

No hay tregua en su juego

La victoria será siempre suya.

Ante sus argucias maldigo en llanto

Y aún, en su consuelo me recojo.

Aprecio la espera

Mi turno aguardo sin prisa.

Contemplo su intrincada estrategia

Y su sabiduría cada vez más anhelo.

De qué jamás será mía

Afortunado me entiendo.

Si le ignoro me da batalla

Si le adoro, mi consciencia no calla.

Nuestros acuerdos en silencio les guardamos,
Los disgustos son de lágrimas, reproches y arrebatos.

El sufrimiento asegura
Esperanza de gloria promete.
Su aborrecimiento me cuestiono
Su incondicional amor temo.

A su antojo acomoda el tiempo
El cuándo es incierto.
A capricho delimita el espacio
Evidente la infinidad resulta.

Es todo sin nada
Es la razón de la emoción.
¿Dónde está? ¿Qué es?
Incomprendido sea. Es.